



0
1
2
3
4
5
6
7
8
9

Se Estrella del Tío, Colonia, 20-XII-1983 p. 4.

Cuentos del Tío Pepe

Sandwiches y poesía

Por esas "Imágenes de Océano" de Alejandra Zárate he podido comprobar que aún reside en Punta Arenas el poeta Marino Muñoz Lagos. Lo conocí en variadas circunstancias. A veces en un océano de rubia pilsener—como decía Manuel Durán Díaz—. Otras en fraternal mesa poética que presidía Andrés Sabella, en una taberna de la calle Latorre, cuando esta vía trataba inútilmente de conservar el reinado de la bohemia antofagastina.

Marino Muñoz Lagos se fue y perpetuó su nombre y su poesía en la mursilla de un chinchelito hoy desaparecido, sito en la esquina norponiente de las calles Ossa y Orella.

Los propietarios de la sala de cervezas eran don Santos Valverde y su esposa doña Rosa. Una noche Marino Muñoz Lagos le dedicó un poema a don Santos, titulado "El solar inefable". Una octavilla, según pude informarme. Don Santos, impresionado, contrató a un pintor de brocha no muy gorda y allí pretendió eternizar la octavilla en un mural que desapareció con la furia de la picota.

Por esos días—año 1962— Ibáñez acababa de barre el campo político chileno con su escoba. Y dábansen cita allí, donde don Santos, un grupo de jóvenes ibañistas y reservistas del glorioso Séptimo de Línea, del R. I. N° 7 "Esmeralda". Entre himnos mi-

litares y políticos y el ruido de dados cubiletes degustaban los que en su tiempo fueron los mejores sandwiches de carne mechada de Antofagasta y sus contornos. Sólo don Santos y doña Rosa estaban en el secreto de los condimentos, secreto que se llevaron al otro mundo.

La presencia de Marino Muñoz Lagos en "La Unión" así denominaba a su sala de cervezas don Santos constituía para él un orgullo, tanto como sus famosos sandwiches. La delicadeza y la dignidad del poeta le impedían transformarse en el invitado de piedra o en el invitado de honor. Pero al parecer, el ambiente de contrapunto de "La Unión" lo inspiraba y en una mesa solitaria escribió muchos versos que después la crítica celebró con alborozo.

No sé cuanto tiempo pasó para que don Santos y doña Rosa, tristes con la niña de "La tranquera", indagaran por la suerte del poeta. Pues sucedió que Marino Muñoz Lagos así como llegó, de incógnito, con cierta aura romántica y un halo de misterio, del mismo modo desapareció. Sin despedirse siquiera.

Sólo la peña poética antofagastina supo, años después de su anclaje en Punta Arenas. Y allí sigue, según las "Imágenes de Océano".

Hasta pronto.

EL TÍO JOSÉ SALINAS

Sandwiches y poesía [artículo] El tío José Salinas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salinas, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sandwiches y poesía [artículo] El tío José Salinas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)